

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Discurso pronunciado por la Srta. Natalia Masaguer en el Centro Luz del Progreso.—Utilidad de los desengaños.—El egoismo.—El hombre.—Pensamientos.

Discurso pronunciado por la Srta. Natalia Masaguer en el Centro Luz del Progreso. ⁽¹⁾

SEÑORAS Y SEÑORES:

Hay en los pueblos, como en las familias, épocas que se llaman de tribulaciones, de pesares y de tormentos, como hay otras que son de gozo de expansion y de apogeo. Durante un periodo de diez años y que para mí casi es histórico, pero que oigo contar á todos, han pasado por este apartado lugar perturbaciones terribles en las familias, trastornos en el orden social y desquiciamientos en las fortunas que han cambiado completamente el modo de ser de sus habitantes. Diez años de una guerra sin trégua, cuya consecuencia inevitable ha sido el empobrecimiento de todos (aunque se ha conservado la riqueza de algunos) habia tenido á los habitantes de este poblado sumidos en la inaccion, sin que nadie intentara dar un paso por la senda del progreso; buena voluntad no dudo que la habria, pero al llegar al abismo que se encontraba de por medio, carecia del puente para salvarlo, que son los recursos de que debiera disponer.

Ya pasó aquel tiempo azaroso, ocho años han sido necesarios para salir de la turbacion y ha sonado la hora de la transicion, este será el punto que formará el vértice del ángulo para seguir por la vía del progreso.

Hoy algo repuestos ya de aquellas catástrofes, se han reunido nuestros amigos y venciendo dificultades propias de la iniciacion de un proyecto, ayudados por el deseo de nuestro adelanto y guiados por buenos péritos en estas clases de reuniones, vemos formado un centro de instruccion y recreo, punto de donde deben emanar fecundísimos proyectos tan necesarios para el adelanto moral y material de nuestros vecinos, como para el porvenir de esta zona.

El título que habeis dado á este casino, encierra compromisos que os serán algo penosos llevar á cabo, «Luz del progreso.»

Estas palabras reunen un mundo de hechos, y si cumplis fielmente lo que revelan, sereis dignos, muy dignos de que vuestros nombres figuren esculpidos en letras de bronce en los anales de este pueblo. Os diré lo que en mi pobre concepto he traducido de ello.

La luz, este precioso fluido de que tanto necesitamos para alumbrar nuestra opaca inteligencia, y que todos los génios científicos tratan de propagar, es lo que vosotros tambien debeis procurar, poniendo de vuestra parte todo cuanto podais para en-

(1) Inaugurado en Fomento, (Isla de Cuba).

señárnosla y difundirla entre nosotros, á fin de que nos indiqueis la nueva senda, que nos teneis preparada.

La luz cuyo resplandor ha de alumbrar las oscuridades y nebulosidades, que en nuestro alrededor se encuentran, debe ser pura y desinteresada, sin que su objeto tenga mas móvil que disipar errores inveterados, que forman la mayoría de nuestras atrasadas costumbres: debe alumbrar la via por donde ha de caminar la generacion presente encerrada en nuestro pequeño círculo.

Nuestros pobres vecinos, llenos de supersticion, ven con espanto un eclipse y aun creen que es la fatal enseña de una desgracia, pero vosotros les direis: no temais, que es un absurdo creer en ello, pues este fenómeno es la natural interposicion de un astro en su curso eterno por el espacio: creen igualmente que la aparicion de un cometa, es otro fatal augurio de hambres ó pestes, pero vuestras luces les dirán; no lo creais, por que estos innumerables viajeros errantes por la insondable inmensidad del espacio, pasan todos los años á mas ó menos distancias de nosotros, y nada nos indican de lo que se presumen. Si; les enseñareis que estas falsas creencias que aun conservan de sus antepasados por tradiciones sucesivas, son añejas quimeras, que la ciencia ha destruido con la piqueta de la observacion y el análisis.

Habreis de ser para este pueblo el faro luminoso, que en la oscura noche de la ignorancia guie nuestros pasos, indicándonos el pronto arribo á puerto de salvacion.

El progreso: terrible avalancha que avanza por doquiera que dirijais las miradas; este portentoso incremento que se descubre en todas las naciones destruyendo las antiguas aberraciones, que tan fatalmente se notan aun en los pueblos atrasados como el nuestro: estas ciencias, estas industrias, estas literaturas que por doquier asoman asombrando al mundo con sus adelantos y que nosotros ni siquiera soñamos, son las palancas de esta palabra mágica escrita en vuestro lema.

No creo fuera del caso enumerar en este momento los adelantos obtenidos con el trascurso de las edades; leed las historias antiguas de la humanidad y no vereis en ellas mas que una guerra continuada; las industrias apenas tenian eco en los pueblos, el comercio raquítico y anémico y las ciencias recargadas de métodos sofisticos, que implicaban pobreza de concepcion y lo absurdo de la dominacion; que convertia al ser racional, no solo en pária, sino que ni aun le era concedido el derecho sagrado de pensar. ¡Cuán distinto de nuestra época!... Si es verdad que aun subsisten las guerras; pero miremos donde están colocadas, hoy la verdadera lid se encuentra en los congresos de universales exposiciones para ver quien puede dominar y obtener un triunfo honorífico, disputándose cada uno el premio de su adelanto. Hoy las industrias nos exhiben sus artefactos, causando asombro, modificándolos cada dia, buscándole á la humanidad su bienestar, su conveniencia, el comercio orgulloso con los auxilios que le presta la industria, busca en los mas remotos paises el modo de cambiar sus artículos por otros, que de aquel lugar nos trae obteniendo así su recompensa; las ciencias depuradas hoy relativamente, nos enseñan el porque de todo lo que antes eran quimeras. La química nos dice: desechad el error de creer que el agua es un primer elemento, por que yo os la descompongo en oxígeno é hidrógeno, no creais, nos dice la fisica que la cólera celeste se manifiesta por el rayo, por que yo os la sugeto y además os lo almaceno dentro de un cajon, para que hagais de él un uso provechoso; si creeis que el fuego es otro de los elementos primitivos, estais en un error, por que solo es un compuesto de lumínico y calórico, (añade la misma) mirad dice la geología, que la tierra no es una materia prima, sino un conjunto de diversas sustancias que forman las capas superpuestas de la costra terrestre, las que nos describen con letras indelebles, las sucesivas edades del globo, incapaz aun la ciencia de determinar, las matemáticas nos esplican las ecuaciones mas com-

plicadas, cambiándolas en sencillas y puras con una precision inconcebible; la astronomía nos dice, que nuestro sol es una estrella de entre las innumerables que forman nuestra nebulosa, y que nuestro mísero globo es uno de los muchos planetas que le dan vueltas y no el mundo único de la antigüedad: además hay otros muchos puntos descriptibles que sería prolijo enumerar; y por último esta expansión que tiene hoy el pensamiento, facultad que le da á la humanidad la libertad de esplanar sus ideas, sin trabas ni cortapisas, destruyendo con argumentos razonados, todo lo que en su modo de ver es erróneo y contrario al progreso. Y considerando todo lo expuesto someramente ¿sería posible señores; que llevando por divisa «La luz del progreso,» no fuerais capaces de seguir adelante? No, no es posible ya titubear, nos habeis retado con vuestro título y nosotros gustosos os recogemos el guante.

En este oscuro retiro, aislado completamente de los centros de ilustracion, vivimos una vida anémica. Observad á nuestros honrados sitieros elaborando la tierra con los instrumentos que debieron emplearse en las edades primitivas, y gracias á la natural feracidad de su suelo, pueden cubrir sus mas perentorias necesidades, cumpliendo aquel anatema celeste, de comer el pan con el sudor de su rostro. Mirad que no se trasluce ningun signo característico de industria, y si la ciencia se halla hoy dignamente representada por algunos títulos académicos, (aunque pocos) éstos han de ser para nosotros la columna de fuego de Moisés dirigiendo el paso de los israelitas hácia la tierra de promision, que será el contacto con el progreso.

Señores sócios de este centro á quienes nos dirigimos rogándoos con toda la efusion de nuestro corazon, que no desatendais nuestras humildes, pero fervientes súplicas. Vosotros representantes de la ciencia que en las aulas habeis bebido la saludable sávia de la ilustracion con todos los adelantos de la época, uníos á nuestros jefes del pueblo y hacedles ver lo mucho que necesitamos de todas las fuerzas reunidas, para que cada una de por sí y todas juntas nos ayuden á conjurar este estado de atraso y postracion que nos agobia y que tanto se reciente de los pretéritos tiempos.

Si hoy nos veis en este modestísimo círculo iniciar las ideas progresivas, quizas en tan diminuto gérmen se encierra un gran porvenir, tengamos presente que el mayor de los árboles, ha principiado por la germinacion de una reducida semilla y si el cultivador se esmera en cuidarlo, recoge de él ópimos frutos y luego tiene el legítimo orgullo de hacer partícipe á sus amigos; mientras estos lo saborean, aquel les cuenta el cuidado y los inconvenientes que ha tenido que vencer en su crecimiento y desarrollo, y los que oyen aquel relato felicitan al cultivador, recogiendo en ello su recompensa. Así sereis vosotros Señores sócios de este centro; no desmayeis en vuestra obra, que los obstáculos se salvan siempre cuando hay un verdadero propósito de seguir, y no dudamos, que guiados por el digno presidente que tanto os honra cumplireis lo que os impone vuestro título y que nosotros esperamos.

Réstame decir señores, que he cumplido con vuestra invitacion, comprendo que disto mucho de llenar vuestras aspiraciones; pero no debeis exigir más de quien hace lo que puede y es pobre en todos conceptos; ya os he dicho que las cosas acostumbran relacionarse y no es posible que veais en nosotros más que lo que somos: pobres é ignorantes.

He dicho.

UTILIDAD DE LOS DESENGAÑOS

Ay! del que vive desengañado de todo!... (me decia un amigo deshojando máquinalmente una bellísima rosa blanca): en nada goza, en nada encuentra placer.

—Tienes razón, Ernesto; pero es necesario convenir en que los desengaños son los que nos impulsan al progreso.

—Tú deliras, Amalia, tú deliras: ¿cómo te atreves á decir semejante absurdo, si un hombre sin ilusiones es mas inútil que un árbol seco?... Cuando se confía, cuando se espera en algo, el sér más indolente se vuelve activo; en cambio, cuando todo se ve bajo el prisma de la más amarga y desconsoladora realidad, el gigante se convierte en pigmeo. ¿Por qué fué grande el pintor cuyo pincel convertía en divinias las vírgenes humanas al trasladarlas al lienzo? Porque Rafael reposaba en el amor de la Fornarina. ¿Por qué el Dante y el Petrarca nos dejaron sus cantos inmortales? Porque confiaban el uno en su Beatriz y el otro en su Laura. ¿Por qué Espronceda escribió su Diabolo Mundo? Porque pensaba en su inolvidable Teresa.

—Es que yo no me refiero principalmente á los desengaños amorosos: estos, cuando se ama de veras, suelen cortar el hilo de la existencia; y cuenta que el verdadero amor escasea mucho en la tierra, y son muchas las veces, que, después de un rompimiento, se dice repitiendo la célebre frase de Campoamor: «¡Penar tanto por tan poco!»

—Pues, á qué desengaños aludes, entonces?

—A los que nos suelen dar los que creíamos verdaderos amigos, ó aquellos á quienes admirábamos por sus excelentes cualidades y conceptuábamos limpios de todo pecado.

—Pues por mas que reflexiono no sé encontrar la utilidad de tales desengaños, y creo que, por lo contrario, debe herir profundamente el verse tratado con desdén por una persona recomendable por todos conceptos; debe quedarse uno completamente humillado.

—Ciertamente; pero hay humillaciones que enseñan más, mucho más que las satisfacciones mas lisonjeras.

—No te comprendo.

—Me explicaré, y tendrás que darme la razon. Cuando de una persona muy buena, que con todos es afable y cariñosa, se recibe una prueba de desvío y de indiferencia, queda uno profundamente herido, esto es indudable: pero pasada la primera impresion, si no nos domina el amor propio, si no nos creemos impecables, si reconocemos en aquél que nos ha despreciado cualidades superiores á las nuestras, reflexionamos y decimos: ¿por qué ha sucedido esto? Fulano es un modelo de caballeridad, incapaz de faltar á los deberes sociales; compadece al débil, consuela al que llora, parte su pan con el hambriento: si nos ha herido con su desvío sin que nosotros le hayamos ofendido, es prueba inequívoca de que nuestros espíritus pertenecen á distintas latitudes: nosotros, gota de cieno, hemos querido mezclarnos con el agua pura, y esta rechaza el limo que pudiera enturbiar su transparencia. Su desdén y alejamiento no obedecen al deseo ó al propósito de herir susceptibilidades ni lastimar la delicadeza de nadie; es sencillamente que su espíritu no puede tener intimidad con aquellos que están por bajo de su esfera moral.

El hombre templado en sus apetitos, por mucho que compadezca á un beodo ¿podrá intimar con él?

—Ciertamente que no.

—La mujer de morigeradas costumbres, por mucha compasion que le inspire una ramera, cultivará su amistad? La visitará quizá en su lecho de muerte, la aconsejará si tiene ocasión, pero no la escogerá para que sea la confidenta de sus secretos. Por mucho que nos lastime, Ernesto, hemos de reconocer que si hay espíritus muy inferiores á nosotros, en cambio los hay tan superiores y elevados que necesitamos un telescopio para que nuestra vista los alcance.

—Bueno, bien, ¿y qué? Ya se sabe que en la escala del mal nunca se llega al último escalón; siempre hay quien ha bajado primero que nosotros; y nunca se consigue llegar á la cima del progreso, pues otros nos han tomado la delantera. Sin embargo, no veo todavía la utilidad de los desengaños.

—No la ves, porque te crees superior á lo que aparentas: el hombre que se contempla sin amor propio y se juzga con severa imparcialidad, te lo repito, al recibir

un desengaño de quien no acostumbra darlos, medita y dice: la culpa no es de él; para todos sus amigos es bueno, para todos los desamparados compasivo, no estaré yo á su misma altura, pero puedo estarlo. Y pone todo su afán en mejorar sus costumbres para hacerse digno de la amistad de aquel que involuntariamente le ha desdeñado.

—Si se mira por este lado, claro es que los desengaños pueden ser útiles; pero muchas veces se reciben ingratitudes de seres inferiores, muy inferiores á nosotros.

—Quién lo duda! Pero también es útil esta clase de desengaños, mostrándonos la gran distancia que existe entre aquellos seres y nosotros, y moviéndonos á buscar nuestros amigos en esfera más elevada, donde puedan comprendernos y apreciarnos en lo que valemos. Siempre son los desengaños los que nos impulsan á colocarnos en nuestro verdadero terreno, ya que por regla general nos gusta á veces intimar con los pequeños, porque entre ellos parecemos grandes, y nos agrada codearnos con los poderosos para que se nos crea personas de valer. Entre los ignorantes parecemos sabios; entre los sabios nos damos ínfulas de sabiduría; y unos y otros con los desengaños que suelen darnos, nos enseñan á no desear lisonjas de los que saben menos, ni á mendigar condescendencias de los que valen más.

El estudio del hombre, amigo Ernesto, debe consistir principalmente en mantenerse cada uno dentro de su esfera, que es el único modo de evitarse grandes disgustos; pues si bien los desengaños impulsan al progreso, no todos los espíritus tienen la calma suficiente para analizar y buscar el por qué de los desengaños que recibe.

—En efecto, es muy difícil resignarse y creerse más pequeño que los demás, si el desengaño se recibe de quien nos supera en posición ó en virtudes, y exaspera si, por lo contrario, lo recibimos de quien debía sembrar de flores el camino de nuestra vida á causa de los beneficios que le hemos hecho. Dificilísima me parece en la práctica tu teoría sobre la utilidad de los desengaños.

—No tanto como tú crees, Ernesto; lo sé por experiencia, y no soy ninguna notabilidad por mi sabiduría ni por mis virtudes: los desengaños bien comprendidos enseñan á vivir, impulsan al progreso, y son, puede decirse, los mejores consejeros del hombre, descubriéndole su candidez, su torpeza, su ineptitud, y poniéndole de manifiesto el amor propio que le domina. Todo estudio, en sus principios, es amargo; todo aprendizaje es penoso; y la ciencia de vivir es la más difícil de estudiar.

—Casi casi me vas convenciendo, y creo que tienes razón, especialmente en creer que la ciencia de la vida es la más difícil de estudiar; pero no dejarás de venir conmigo en que las lecciones que se reciben con los desengaños son como los cáusticos que se aplican á las heridas; curan, pero... queman.

—Tú lo has dicho, queman... pero curan. Y para las curaciones radicales se emplean los grandes remedios por dolorosos que sean. No maldigamos, pues, los desengaños, si ellos nos impulsan al progreso.

AMALIA DOMINGO SOLER

EL EGOISMO

¿Que es el egoismo!

Es un negro abismo cuya inmensa profundidad no pueden los ojos del espíritu contemplarlo sin estremecerse de amargor, sin que una lágrima fugitiva se desprenda del seno del alma.

El egoismo es un árbol de envenenados frutos, cuyas ramas sin frondosidad no cobijan al fatigado peregrino; es un melancólico erial donde tan solo existen espinas y aguas turbias que no apagan la sed, ni devuelven lozanía al espíritu del pobre viajante.

Contemplémosle con minuciosa atención en todas sus faces, y veremos que todo lo que le circunda es tan místico y descolorido, que inspira al alma compasión.

El sér egoísta es refractario al progreso, por que el egoísta es un sér indife-
rente que no alberga en su pecho ningún sentimiento que tienda á la cultura, y
esos séres indiferentes son «Plantas parasitas; espíritus «estacionados» como dice
la distinguida escritora Amalia Domingo y Soler.

¿Quereis ver el alma del egoísta?

Contemplad las pálidas hojas de una flor que el viento esparce por doquier, y
vereis retratadas en esas pobres hojas, el alma del egoísta deshojarse por la
amarga indiferencia, marchita por la maldad, juguete de una pasión que ahoga
todo sentimiento generoso, y negra como la borrasca y fría como el mármol de
una tumba!

La caridad! la abnegación! la piedad! frases tan bellas que empapan el espíri-
tu de dulces emociones, ¡qué son para el egoísta?

¡Palabras sin sentido que nada revelan, pensamientos irrisibles; sentimientos
dormidos que nada significan, ni ablandan su corazón de hielo!

La caridad no existe para el egoísta, no puede anidarse en su alma mezquina,
no puede vivir en un pecho endurecido por la indiferencia!

La abnegación, ese sentimiento sencillo y elocuente, purísima esencia del alma
que diviniza el sér moral, y dándole vigor le hace llevadera la amarga lucha en
la vida. ¿Qué es para el egoísta? tétrica oscuridad donde no percibe un solo punto
luminoso; caos que no es dado á su espíritu penetrar!

La piedad!

Esa misteriosa emoción que agitando fibra por fibra el corazón, llena de dulce
ternura el alma, difunde en el pecho del egoísta su imperecedero bien?

No! porque si en su alma no se encierra otro amor, que el que le inspira el sí
propio, ¿cómo es posible que sienta tan delicadas emociones?

El egoísta no tiene otras alegrías que las que consisten en ver colmadas sus va-
nidades; en su alma no puede germinar ningún afecto noble, porque envenenado
por esa pasión que destruye todo pensamiento generoso, y que hunde en las som-
bras del olvido el sentimiento elevado, no es posible que contemple iluminada su
alma por la radiosa luz del amor que todo lo embellece.

Vive para sí solo, y todas sus afecciones se limitan á sí propio ¡qué le importa
el dolor de la humanidad!

. Egoísmo!

Por sí sola, ésta amarga frase revela una pasión ruin ajena á toda impresión
generosa.

El que jamás vuelve su vista con piedad para tender una mano de cariñosa
protección al desvalido, al pobre mendigo; el que no conoce el llanto de la
gratitud, el que no ha ahogado en su pecho un suspiro de dolor ante el sufrir
del infortunio, tiene el alma carcomida por esa negra y detestable pasión lla-
mada egoísmo.

CAROLINA BRUSCHETTI.

EL HOMEBRE.

ODA.

¿Qué espíritu le alienta?
¿De dónde surge el rayo refulgente
que su organismo cerebral sustenta?
Analizo su sér y mas me admira
ese compuesto de grandeza y lodo
en que el alma respira:
doquiera vá buscando lo infinito
y se estrella su anhelo
como ola en el muro de granito;
y ansioso busca... y cuánto mas avanza
mas se remonta su atrevido vuelo

á impulsos de la duda y la esperanza.
Y vive encadenado
á su pasión ardiente,
y llora como el pobre desterrado,
y en el sueño que Dante concibiera
está el resúmen de su vida entera.
Y tiene en su organismo
algo de Dios que á definir no acierto:
un algo de la fiera del desierto
y un algo de las sombras del abismo.
Es un Dios, si en defensa de su nombre
las espaldas azota del verdugo:
cuando sacude el yugo
y de una cosa se convierte en hombre.
Y es un Dios, cuando ofrece el sacrificio
y tiene como el mártir su calvario,
y no le mancha el vicio:
cuando el verbo creador de su palabra
abre paso en la noche de la sombra
y otro edificio mas moral nos labra.
Y es Dios, cuando destruye
á la maldad impura,
y ahuyenta la perfidia,
y el volcan apaga de la guerra,
y el vértigo deshace de la envidia,
y quiere en cielo transformar la tierra.
Y es Dios, cuando sorprende
la carrera del astro luminoso
y el elemento que á la nube enciende:
y es Dios, cuando arrogante
escala lo ignorado
y el problema descifra
que ocultaba la niebla del pasado.
Mas, no es Dios, si en surgiente torbellino
cual fiero Atila destruccion reparte;
que tiene su camino
donde residen la verdad y el arte.
No es Dios si en su osadía
levanta impuro trono,
ni si la sangre ansía
cual tigre hambriento que avivó su encono.
No es Dios, si hace jirones
la honra de los buenos,
pues con la guerra se comete el crimen
y lleva el retroceso á las naciones.
Entonces es torrente
que todo lo destruye y lo provoca...
Tiene rugido, como el mar hirviente
y fortaleza, como altiva roca:
y tiene en su organismo
ese algo de fiera del desierto,
y ese algo de sombras del abismo.
Mas, todo lo conmueve,
ese génio fecundo de su idea.
Todo á tocar se atreve,
y surge con aliento soberano
con el verbo inmortal que lo reanima
toda la gloria del linage humano.
Si hubo un Nerón, que á describir resisto
temiendo que la pluma
se manche con el fango de su nombre,
tambien hubo un Cristo,
que dá la vida y engrandece al hombre.
Y nos muestra la historia,

á Colon descubriendo un continente
 en alas de la gloria:
 á Franklin el rayo dominando,
 y al noble Galileo
 una antigua creencia sepultando.
 Al través de los siglos se adelanta
 y dá paso á la luz el pensamiento,
 y su mano levanta
 un mundo de grandeza y poderio,
 y donde quiera que su huella imprime,
 la esclavitud redime
 y rompe el cetro del tirano impío.
 Quizás pretenda encadenar la suerte
 y con el tiempo destruir la tumba
 pero, ¿cómo romper el muro fuerte
 sin que su esfuerzo colosal sucumba?
 Misterioso espíritu lo arroja
 en el mar insondable de la vida,
 y es muchas veces la marchita hoja
 que el equinon arranca
 y se pierde en la arena del desierto...
 Es la nave náufraga perdida
 entre la peña de escabroso puerto.
 Si en el amor su espíritu se anida,
 y es el amor el mágico resorte
 que hace latir á la creacion entera.
 ¿Por qué no es siempre el águila altanera?
 Vacilante la pluma,
 seguir no puedo su atrevido vuelo;
 mas, crece mi entusiasmo,
 como crece en el mar la blanca espuma
 y como nube en el radiante cielo.
 Y aunque la fuerte voluntad me sobra
 para contar su ciencia,
 enmudece mi voz y habla su obra.
 Se anonada mi pobre inteligencia,
 y el ave queda muda
 y el arpa no preludia sus cantares.
 ¿Qué puede hacer el átomo que vive
 entre los astros que contó á millares?
 Redencion .. libertad... arte y poesia,
 son frutos de su idea:
 contiene el rayo que el espacio hendía,
 levanta la pirámide potente,
 y en la ciencia que crea
 el libro forma que instruyó á la gente.
 ¡Coloso soberano!
 ¿qué busca en lo infinito tu esperanza?
 Descifra ahora el insondable arcano
 que hácia otro mundo celestial te lanza.

ROSA MARTINEZ DE LACOSTA

Cádiz 1886

◆◆◆◆◆
PENSAMIENTOS

Las religiones, de los espíritus hacen cosas, la inteligencia, de los espíritus hace sábios que investigan y analizan.

—
 El que riñe con el tiempo es el mas infeliz.

—
 Las ciencias matan, siempre que el espíritu está dispuesto á herirlas.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.